

propiedad de esos bienes si no los habían devuelto, o el precio si la devolución había tenido lugar.

Por último, a raíz de la reacción liberal de 1836 se dicta el decreto de 30 de agosto, que restablecía la ley de 1820; la legitimidad del decreto fué puesta en duda, pero la ley de 19 de agosto de 1841 definitivamente confirmó la desvinculación de 1820.

Un juicio de valor sobre las Cortes de 1820 cierra el interesante trabajo del profesor Gibert: «Nada hay que presente la tarea de las Cortes de 1820 como impulsada por una ideología reciente, juvenil, que se imponga al pasado... En 1820 han triunfado: Cabarrús, que entonces hubiera tenido sesenta y ocho años; Jovellanos que hubiera tenido setenta y seis; Campomanes, que hubiera tenido noventa y siete. El más joven de ellos, Martínez Marina, que tenía sesenta y seis, ha vivido para presenciar esta victoria, y para darle con sus últimas fuerzas, el empuje definitivo... Los revolucionarios de 1820 han ejecutado sin pensarlas, las ideas de los hombres de 1870...»

JOSÉ MARTÍNEZ GIJÓN

GÓMEZ ARBOLEYA, Enrique: *Historia de la estructura y del pensamiento social. I. Hasta finales del siglo XVIII*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1957. XVI + 606 páginas.

Es ya frecuente en los historiógrafos acompañar las descripciones de instituciones jurídicas, literarias, económicas, etc., con una serie de datos ambientales para la mejor comprensión de los datos explicados, penetrando en perspectivas más amplias y elocuentes.

El libro de Gómez Arboleya es algo distinto. Es un intento de revelar el desarrollo del pensamiento social, pero desde dentro de sí mismo. Los hechos condicionantes son los mismos que definen la mentalidad social, a la que se deja hablar. El autor es intérprete cuya sensibilidad coge en el inicio el hilo de la evolución, y lo va siguiendo a través del laberinto de acontecimientos, expresiones, deslindes y juicios. No se trata de una explicación de conexiones, sino de hacer ver el palpito mismo de la realidad, en cuanto ésta encuentra en el propio pensamiento de su época instrumentos de reflexión, y se juzga a sí misma.

Después de una introducción, en la cual se desvela el sentido de la obra a través de breves reflexiones acerca del hombre, la sociedad y la historia, el autor desarrolla una serie de momentos estelares en los cuales se perciben momentos decisivos de la «toma de conciencia» social. La *polis* y el saber social de los helenos, la Edad Media y la visión teológico-metafísica del orden social, los supuestos generales del mundo moderno, la sociedad y el pensamiento inglés hasta fines del siglo xvii, la Ilustración francesa, la *Aufklaerug* alemana, son los cortes transversales en que se captan los planos de la situación social.

Desde las páginas van saltando consideraciones clave para entender

la concreción histórica y su desarrollo. Hay un sustrato de inteligencia viva que va anudando hechos que parecían inconexos. La influencia del método cartesiano en la economía política, la relación entre el arte clasicista y la intimidad hogareña, entre la burguesía mercantil inglesa y el arte dramático, entre el servicio doméstico y la nivelación de clases, entre el moralismo puritano y la oratoria, entre el trato de las clases sociales y la circulación por las calles de Londres. Se aprecia una dialéctica interna que perturbaría a los profesores rígidos y a los doctrinaristas. Hay que explicar el proceso de transformación de la sensibilidad inglesa, desde la crueldad que le era peculiar, hasta las actuales asociaciones protectoras de animales. Se entienden las modalidades de la evolución política, y se desentraña el papel que los cafés tuvieron en la libertad de expresión y en el «sentido común». *El Robinson* tenía resonancias de filosofía naturalista. El utilitarismo filosófico propendía a eliminar de la religión toda vivencia referente al misterio.

En el capítulo referente a la Ilustración francesa, no hay más remedio que ponderar el esfuerzo que ha tenido que realizar el autor para la selección de datos y de aspectos, en medio del océano de materiales en que tiene que desenvolverse. Podemos seguir estableciendo conexiones, entre el poder y el arte, el voluntarismo político y las Academias, el comercio y la libertad política, la Monarquía y el pesimismo ético, burguesía y sentido común, Corte y conciencia social, ciencia aristocrática y ciencia burguesa, propiedad patrimonial y absolutismo político, etc.

En el estudio de la ilustración alemana tiene el autor que recoger el hilo desde bastante atrás, pero la trayectoria avanza rápidamente. Como en todo el conjunto de la obra, las reflexiones consisten en la presentación de hechos y noticias selectísimos que dan razón desde sí mismos de la marcha conjunta y unitaria de la estructura y del saber social. El aspecto sociológico aúna los fragmentos fácticos, permitiendo alumbrar el proceso incubador de las manifestaciones que aparecen al término de la gestión. Así la conciencia de clase se relaciona con los viajes de los «compañeros» artesanos, la mística de San Juan de la Cruz obtiene resonancias en las canciones religiosas alemanas, la música orquestal contribuye a desvelar la pura espiritualidad, la política de expansión prusiana imposibilita ciertas calidades de táctica militar que hubieran sido más efectivas que las empleadas, la enseñanza primaria era modeladora de la perfección social del Estado prusiano, los estudios helenistas guiaron la filosofía alemana por carriles estético-intuitivos, los métodos de la ciencia natural decidieron la hegemonía del método analítico en filosofía.

La abundancia de información viene acompañada de un aparato bibliográfico que sería abrumador de no ser escogidísimo. En algunos momentos parece exhaustivo—por ejemplo, acerca de Kant—. En cada tema, la disposición de la bibliografía permite obtener una orientación capaz de encabezar cumplidamente cualquier estudio monográfico acerca del mismo.

ANGEL SÁNCHEZ DE LA TORRE